

Tema 13. La iglesia como la luz del mundo

Unidad: La iglesia como

I. Base bíblica

Juan 9:5

Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.

II. Texto de desarrollo

Mateo 5:14-16

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. 15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa. 16 Así alumbr vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

III. Introducción

La afirmación de Jesús es Mateo 5:14 es el mayor elogio que se le haya dado alguna vez a un cristiano en lo individual y, desde luego, en su conjunto, a la iglesia. El mismo Señor afirmó que Él es la Luz del mundo, pero cuando Jesús mandó a sus seguidores a que fueran luces en el mundo, les pedía, nada menos, que fueran lo mismo que Él.

A los judíos les resultaría conocida esta expresión, cuando la oyeron de parte de Jesús, ellos llamaban a Jerusalén "luz para los gentiles"; y solían, a veces, llamar a los famosos rabinos "lámpara de Israel", como en el caso de David, en 2º Samuel 21:17 "pero Abisay hijo de Seruyá lo vio y fue en su ayuda, e hirió de muerte al filisteo. Entonces los hombres de David le dijeron: «De ahora en adelante, no volverás a salir con nosotros a la guerra; no vaya a ser que se apague la luz que alumbr a Israel.»

Siempre que Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos usó una expresión clave que abriera el entendimiento y el interés a sus oyentes, en este caso, usó la "luz" como palabra clave. De una cosa los judíos estaban completamente seguros: ninguna persona ni la ciudad de Jerusalén tenía luz propia. En los casos donde la ciudad de Jerusalén aparece como Luz para los gentiles, tenían claro que esa luz la había encendido Dios.

De la misma manera, las personas piadosas a las que Jesús se refería, tampoco tenían luz propia. Debemos brillar con el reflejo de la Luz de Jesús, en virtud del Espíritu Santo que habita en los creyentes. La vida cristiana advierte un resplandor que viene de Cristo en los corazones. A menudo se habla de una novia radiante, pero hay que recordar siempre que la luz no viene de la novia, sino de la Luz del mundo que es Jesucristo. Esta luz que no solo alumbr a el entorno de los creyentes que viven una vida justa y recta, sino también alumbr a los ojos del entendimiento del creyente mismo, que le permite ver las cosas como son, sin distorsiones, como ocurre con la mente natural.

Entonces el creyente debe ser como luminarias en el mundo, como dice Filipenses 2:15 *para que sean irreprochables y sencillos, e intachables hijos de Dios en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual ustedes resplandecen como luminarias en el mundo*

De Juan el Bautista se decía que fue una antorcha que ardía y alumbraba

Juan 5:35

Juan era una antorcha que ardía y alumbraba, y por algún tiempo ustedes quisieron regocijarse en su luz.

La iglesia de Jesucristo ha sido, a lo largo de dos mil años, sal que le da sabor a este mundo, y detiene, de alguna manera, la corrupción en la humanidad, y, además, es como la luz que alumbraba en lugar oscuro, esa bendita influencia que ejercen sobre sus semejantes.

1. La Luz es para que se vea

Una luz se pone en un lugar apropiado para que se vea. Las casas en Palestina eran muy oscuras y poseían una pequeña ventana circular, de medio metro de diámetro, por lo que necesariamente, necesitaba luz a su interior. Las lámparas que se usaban eran como un recipiente para salsa, se llenaban de aceite, y se les colocaba una mecha. No era nada sencillo encender una lámpara cuando todavía no había cerillos. Normalmente la lámpara se colocaba sobre un candelero como soporte, en algunos casos sobre un soporte de madera tallada. Las personas cuando salían de casas, normalmente, no apagaban la lámpara, sino que, por seguridad, para evitar un incendio, la bajaban del soporte y la ponían debajo de un cajón de arcilla (almud), para medir grano, para que siguiera ardiendo sin riesgo, hasta que volviera alguien a casa. El deber básico de la luz de la lámpara era que se pudiera ver en toda la casa.

La aplicación para esta alegoría que el Señor Jesucristo expuso a sus oyentes es que el cristianismo es algo que se tiene que dejar ver, como alguien dijo no puede haber tal cosa como un discipulado secreto; porque, o el secreto acaba con el discipulado, o el discipulado acaba con el secreto. Esta es la razón por la cual, nuestra vida de fe debe ser visible al mundo. La eficacia del Evangelio no solo debe ser visible dentro de la congregación local.

Cuando los efectos del cristianismo no salen de las puertas de la iglesia no sirve a nadie. En las actividades comunes y corrientes debería ser aún más visible que en la iglesia.

Los creyentes, en vez de esconder su luz, la deben exponer, de tal manera que las gentes vean qué clase de vida es la que practican los discípulos de Cristo y, viéndola, glorifiquen al Padre por esa transformación.

2. La luz es guía

Para la navegación marítima existen reglamentos que definen la forma, el color y el alcance de las luces, para marcar el camino que deben seguir los barcos para su seguridad. Cuando transitamos por una ciudad y se da un apagón, cuán difícil resulta caminar sin la luz a la que estamos acostumbrados, así un cristiano debe indicar el camino a los demás, es decir, el cristiano está obligado a ser un ejemplo. Lo que más se necesita en este mundo son personas que estén preparadas como visibles focos de bondad.

A menudo nos encontramos con personas que no tienen la capacidad moral ni el coraje para mantenerse firmes solos, pero si otro se adelanta, lo más seguro es que el hermano más débil tomará la posición correcta, solo estaba esperando la dirección de otra persona con mayor criterio y solidez para manifestar en público su conducta y manera de vivir.

No debemos olvidar que las virtudes del cuerpo de Cristo son de uso común.

Efesios 5:8-10

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz 9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agradable al Señor.

3. Luz de advertencia

Usualmente en los reglamentos de tránsito de transporte terrestre se debe portar señales luminosas, en caso de un accidente o un inconveniente en carretera, para advertir un peligro a los demás.

Necesariamente un creyente debe ser como una de estas señales, avisando que hay un peligro adelante, y que ese peligro es de naturaleza eterna.

Muchas veces, la vida de un creyente maduro, con una sana conducta, predica sin hablar, e informa a los que lo ven acerca del mensaje que creyó y, al mismo tiempo, notifica, con su manera de proceder, que hay un Dios en los cielos que transforma a las personas, mediante el Evangelio.

El cristiano debe ser una de esas luces que se pueden ver, que advierten y que guían.

La luz de Cristo en nosotros debe brillar, haciendo buenas obras, de tal manera que los hombres puedan verlas. Los tratos de Dios con nosotros deben ser guardados para nosotros mismos, pero lo que de sí mismo queda abierto a los hombres debemos procurar que sea conforme a nuestra profesión, y que sea encomiable, para rendirle gloria a Dios con nuestros hechos.

Romanos 12:14-17

14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. 15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. 16 Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. 17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

Efesios 5:11-13

11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; 12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. 13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

1 Timoteo 4:12

Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

Conclusión

Isaías 60:1-2

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. ²Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.